

## El lenguaje del cuidado

Rosario Fernández Flórez, Dolores Giró Formatger, Purificación Morado Quiñoá,  
Ana María Porcel Gálvez, Claudio Alberto Rodríguez Suárez, Francisca Sánchez Ayllón \*

*Lo que no se dice no existe.  
Lo que no se recuerda no vive.  
Lo que no se nombra no es.*

PRÓLOGO PARA UNA GUERRA  
(IVÁN REPILA, 2017)

El cuidado es. Existe desde que la vida y las acciones de cuidado aparecen. Siempre, desde la prehistoria, cuando las mujeres se ocupaban de conservar la vida de los miembros de su tribu, hasta nuestros días, y tiene por objeto que la vida continúe y se desarrolle.

El lenguaje del cuidado cambia a lo largo de la historia, puesto que cambia la naturaleza de este en función de distintos factores, como el desarrollo técnico y científico, las corrientes filosóficas, la orientación política y del momento, entre otros.

El origen de las prácticas de cuidado se encuentra en la prehistoria, en las actividades de alimentación y conservación del grupo (cuidados de supervivencia). Con las primeras civilizaciones, pasan al ámbito doméstico, centrándose en los temas básicos: alimentación, higiene y vestido (cuidados domésticos). Posteriormente, con la expansión de la religión católica y las órdenes religiosas, se entiende como un acto de caridad y se centra en necesidades espirituales (cuidados vocacionales). El avance técnico y del conocimiento de las enfermedades, desarrollado a finales del siglo XIX y el XX, determina un nuevo giro en su foco, que se centra ahora en la enfermedad (los cuidados técnicos). Es en esta etapa, con la aparición de la figura de Florence Nightingale, cuando, además de las necesidades básicas, se considera la influencia del ambiente en la salud, y los cuidados prestados por enfermeras empiezan a asentarse sobre bases científicas con la consolidación de la enfermería como disciplina, y los cuidados enfermeros se dirigen a mantener la vida, prevenir la enfermedad, alcanzar el bienestar y procurar una muerte serena.

Se emplea para nombrarlos el lenguaje natural, y, obviamente, los diferentes enfoques van determinando que las palabras con las que se define el cuidado cambien en función de cómo se entiende este a lo largo de la historia. Al principio, las palabras hacen referencia a temas físicos, para ir incorporando posteriormente términos que aluden a técnicas, emociones, sentimientos y relaciones personales y sociales, configurando una visión más holística.

El desarrollo de la disciplina enfermera hace necesario disponer de un lenguaje normalizado profesional con el que representar el conocimiento que le es propio, un conjunto de términos con el que identificar las necesidades de cuidados de los individuos, las intervenciones que se llevan a cabo para satisfacerlas, comunicarlas y evaluarlas. Así, se puede disponer de bases de datos para la investigación y avanzar en la mejora de la calidad y efectividad de los cuidados.

La informatización de la información de salud, que se materializa en la historia clínica electrónica, determina definitivamente la necesidad de lenguajes estandarizados que permitan el registro, la recuperación y la explotación de la información relacionada con los cuidados.

En la segunda mitad del pasado siglo, son varias las asociaciones de enfermeras, la mayoría norteamericanas, que trabajan para clasificar el conocimiento de enfermería a través de taxonomías y facilitar así el registro del proceso de cuidados. La American Nurses Association (ANA) reconoce las siguientes: NANDA-I, que clasifica los diagnósticos enfermeros, así como Nursing Interventions Classification (NIC), Nursing Outcomes Classification (NOC), OMAHA System (OS), Clinical Care Classification (CCC) e International Classification for Nursing Practice (ICNP).

Recientemente, fruto del trabajo de la Dra. Juvé, aparece en nuestro contexto más cercano la terminología ATIC, cuya autora define como un vocabulario estandarizado que va a permitir la representación de las observaciones sobre el estado de salud, los juicios y las intervenciones enfermeras.

En Europa, la Association for Common European Nursing Diagnoses, Interventions and Outcomes (ACENDIO) se ocupa de promover el desarrollo y la implementación de los lenguajes estandarizados de enfermería.

En España, es determinante para el conocimiento y desarrollo de los lenguajes estandarizados la Asociación Española de Nomenclatura, Taxonomía y Diagnósticos de Enfermería (AENTDE), fundada en 1996.

AENTDE pretende contribuir al desarrollo de una terminología enfermera que dé visibilidad a las aportaciones que las enfermeras realizan a la salud de la población, así como fomentar y promover entre los profesionales de enfermería el conocimiento y la utilización de los diagnósticos, intervenciones y resultado enfermeros. Para ello, realiza talleres de trabajo y simposios internacionales en los que, en un principio, las au-

\* Miembros de la Junta Directiva de la Asociación Española de Nomenclatura, Taxonomía y Diagnósticos de Enfermería (AENTDE). Dirección para correspondencia: [aentde@aentde.com](mailto:aentde@aentde.com).

toras e investigadoras de las taxonomías más relevantes, principalmente NANDA, NIC Y NOC, comparten sus conocimientos con enfermeras españolas.

Así mismo, AENTDE colabora con organizaciones nacionales e internacionales para promover el intercambio y la investigación sobre diagnósticos, intervenciones y resultados enfermeros, y establece relaciones con las asociaciones internacionales más relevantes: los miembros de la Junta directiva de AENTDE son miembros de la de ACENDIO o del comité de desarrollo diagnóstico de NANDA-I.

Un importante recurso de la asociación es la Red Internacional de Investigación en Taxonomías Enfermeras (REITE), que tiene como finalidad potenciar el intercambio científico y las interrelaciones entre grupos de investigación de enfermeros

y enfermeras de todas partes del mundo que están investigando en taxonomías enfermeras.

Actualmente, el trabajo desarrollado por investigadores españoles es muy relevante para el desarrollo y refinamiento de las taxonomías NANDA, NIC Y NOC, y la producción científica española está entre las primeras del mundo.

Podemos decir que el trabajo realizado desde AENTDE ha sido determinante para que los lenguajes enfermeros estandarizados se estén investigando y utilizando hoy en España en la docencia, la gestión y en la práctica clínica, para asegurar resultados más eficientes para la salud de las personas.

Mucho camino recorrido, mucho por caminar para construir el delicado lenguaje del cuidado.

